

Teoría Política y Análisis del Discurso. El contextualismo lingüístico de Skinner y Pocock

Political Theory and Discourse Analysis: The Linguistic Contextualism in Skinner and Pocock

Andreas Christian Hangartner

Doctorado en Ciencias Humanas

Universidad de Los Andes

a.plaschy@gmail.com

Resumen

La teoría política ha integrado las herramientas teóricas y metodológicas del enfoque contextualista de la Escuela de Cambridge que le dio impulsos vitales en su momento más crítico de existencia. Se trata de una empresa de carácter interdisciplinario, inspirada por el giro lingüístico, donde algunos de los teóricos de la política se orientaron a la filosofía de lenguaje de Wittgenstein y la teoría de los actos del habla de Austin, con la finalidad de renovar el estudio del pensamiento político y rehabilitar la Teoría Política como campo legítimo dentro de la Ciencia Política. En este artículo presentamos la labor intelectual de dos teóricos de la Escuela de Cambridge, Skinner y Pocock, enfocándonos en sus aportes teóricos y metodológicos, así como en sus obras y sus críticos.

Palabras clave: Teoría política, análisis del discurso, Skinner, Pocock.

Abstract

Political theory has included theoretical insights and methodological tools from the contextualist approach (School of Cambridge) that gave enormous contribution in difficult moments. This is an interdisciplinary approach, mainly characterized by linguistic turn, in which some political theorists have taken elements from the Wittgenstein's philosophy of language and Austin's Speech Act Theory. The objective then was to renew the study of political thought and consider political theory a field area of political science. This paper shows the contribution to theory and methodology by Skinner and Pocock, from the School of Cambridge.

Keywords: Political theory, discourse analysis, Skinner, Pocock.

1. LA TEORÍA POLÍTICA CLÁSICA Y SU CRISIS

A grandes rasgos, podemos resumir la actividad académica de la Teoría Política a inicios del siglo XX, tal como era entendida y practicada especialmente en Estados Unidos, como el estudio de los autores clásicos de la filosofía moral y de la ética, en relación con la política y el gobierno. El estudio científico del fenómeno político se orientaba a la noción evolucionista de tipo histórico y comparativo, en la tradición de Hegel, Comte y Spencer.

Como consecuencia, la teoría política se concebía como el estudio de la historia del pensamiento político desde los griegos hasta la actualidad. Los teóricos de la teoría política que se insertaban por esta tradición hacían especial hincapié en la evolución de las ideas democráticas a lo largo de la historia (Harto de Vera, 2005).

Entre los teóricos de la política de esta orientación se sitúa George H. Sabine con su estudio *The History of Political Theory*, que se convirtió inmediatamente después de su publicación en 1937 en un verdadero best-seller, tanto en Estados Unidos como en Europa. El libro de Sabine se caracteriza por un planteamiento teleológico de la historia de la teoría política, identificando el fin de este proceso histórico con el triunfo del discurso democrático-liberal. Considerando la fecha de publicación, su proyecto se concebía en los círculos académicos como defensa de la democracia liberal frente a la amenaza fascista y comunista (Sabine, 2003).

Si bien hubo críticas y reorientaciones epistemológicas en el propio seno de la Teoría Política - por ejemplo, desde el grupo de exiliados alemanes que criticaron la postura relativista o liberal pluralista en la tradición de Sabine y apelaron a una recuperación de la tradición normativa de los griegos (entre ellos Leo Strauss) – sin duda el ataque más fuerte a esta subdisciplina provino de los politólogos behavioristas. La crítica de parte del behaviorismo se centraba en la forma cómo la Teoría Política se acercaba a los fenómenos políticos. Se hizo mucho hincapié en su carácter humanístico, especulativo, no científico y obsoleto, e incluso se consideraba un obstáculo para el propio desarrollo de un enfoque científico y moderno. Para ellos, había llegado el momento de inaugurar una nueva Teoría Política, que debía ser completamente diferente de la versión tradicional: en vez de ser una disciplina moral y prescriptiva, debería ser empírica y descriptiva (Harto de Vera, 2005). El auge behaviorista en la Ciencia Política dio lugar a una crisis en la Teoría Política de tal magnitud que algunos de sus discípulos tenían serias dudas en torno a su futuro (Laslett, 1964).

A pesar de la crisis de la teoría política, no se puede negar la producción intelectual durante ese momento que se circunscribe a las primeras dos décadas del siglo XX. En este sentido se debe considerar la contribución valiosa de teóricos como Leo Strauss, Eric Voegelin o Hannah Arendt. Al mismo tiempo, la propia disciplina de la teoría política, en su proceso de rehabilitación durante la época postbehaviorista, tomó conciencia de que era necesario integrar algún tipo de método para analizar e interpretar los textos de los pensadores políticos. Entre estos esfuerzos de renovar los métodos a la hora de estudiar los clásicos figura la Escuela de Cambridge. Según los teóricos que se adhieren a esta escuela, el auténtico significado de un texto depende en gran medida del conocimiento sobre el contexto lingüístico en el que se inscribe este texto. Para fundamentar esta inquietud de contextualizar una obra determinada los teóricos se orientaron a la filosofía de lenguaje de Wittgenstein y la teoría de los actos de de Austin (Skinner, 2011). A continuación presentamos dos de los exponentes de la Escuela de Cambridge, considerando sus aportes teórico-metodológicos, así como las consecuencias a la hora de interpretar a los teóricos de la política.

2. EL GIRO LINGÜÍSTICO EN LA TEORÍA POLÍTICA

2.1 Quentin Skinner

Quentin Skinner de la Universidad de Cambridge es una figura clave en el proceso de la reorientación teórico-metodológica del estudio del pensamiento político. En su polémico artículo “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, publicado en 1969, argumenta que una apreciación histórica adecuada de cualquier texto de teoría política hace necesaria la recuperación de las intenciones que tenía el autor en el momento de redactar el texto. En el mismo artículo, así como en los trabajos que se publicaban posteriormente, apreciamos un fuerte rechazo a las técnicas existentes de los estudiosos del pensamiento político. Skinner es un ardiente crítico de aquellos especialistas que se acercan a un texto con la inquietud de identificar los problemas perennes o describir la evolución histórica de una idea determinada. Para Skinner no existen problemas perennes por lo que se comete un grave error a la hora de escribir una historia de las ideas que perdure a través del tiempo (Skinner, 2011).

La crítica de Skinner se dirige claramente a una tradición de practicar la historia de las ideas, y cuyo exponente más prominente fue Arthur Lovejoy. Esta tradición se dedicaba al análisis de la génesis, el desarrollo, la difusión, la interacción y los efectos de las ideas que las generaciones de hombres han guardado. En su obra *La gran cadena del ser*, Lovejoy recurre a la analogía de la química analítica para explicar que el proceder metodológico de la historia de las ideas debería consistir en descomponer las doctrinas filosóficas en sus elementos, es decir sus ideas singulares. De acuerdo con la concepción de “idea-unidad” de Lovejoy, la aparente novedad de los sistemas filosóficos se debe únicamente a la novedad con que utilizan u ordenan estos antiguos elementos en su estructura básica (Lovejoy, 2001).

Skinner tiene esa inquietud de cómo el historiador puede recuperar el significado “verdadero”, o al menos el conjunto de posibles significados de alguna afirmación o de algún texto. Convencido de la falacia de las tradiciones convencionales basadas en la creencia de que existen esencias o moléculas de ideas que se mantienen en el devenir del tiempo, Skinner pretende delimitar el significado a un terreno angosto, recurriendo al análisis histórico y lingüístico. Esta inquietud por la delimitación histórico-lingüística del significado se aprecia en una cita famosa de Skinner, donde explica que el lenguaje político es “inevitablemente la encarnación de una intención particular, en una ocasión particular, dirigida a la solución de un problema particular, y por lo tanto específico a su situación que sería muy ingenuo tratar de trascenderlo” (Skinner, 2011). Skinner explica que el objetivo fundamental de la correcta interpretación de un texto es captar las verdaderas intenciones de su autor. Para fundamentar su propuesta metodológica, Skinner recurre a la teoría de los actos del habla de Austin.

Austin distingue tres tipos de actos lingüísticos:

1. *Locucionarios*: son aquellos actos en los que se constata, se enuncia, se dice algo.
2. *Ilocucionarios*: son actos en los que diciendo se pretende hacer algo.
3. *Perlocucionarios*: son actos en los que se logra algo al producir un enunciado o frase.

Recurrimos a un ejemplo para ilustrar cómo se producen en realidad estos tres tipos de actos lingüísticos: Imaginamos a una persona patinando sobre un lago helado y se encuentra con un policía que le dice la siguiente frase: *el hielo es muy fino*. Esta simple frase está cargada de un significado que va mucho más allá de la información acerca del grosor de la capa de hielo. De hecho, el policía al emitir esta frase (acto locucionario) lo que en realidad pretende es advertir al patinador de que corre peligro. Es decir, al emitir la frase el policía pretende lograr algo: que el patinador deje de patinar. Ahora bien, la dimensión ilocucionaria sería precisamente la intención del policía al emitir la frase, esto es, la intencionalidad es advertir. Y, por último, si con su advertencia el policía logra que el patinador cese en su actividad, nos encontraríamos ante la dimensión perlocucionaria (Harto de Vera, 2005).

De acuerdo con Austin, no es posible captar la totalidad del significado de los discursos si no consideramos esta triple dimensión de los actos del habla. Skinner integra el planteamiento de Austin a su estudio del pensamiento político, con la inquietud de captar la fuerza ilocucionaria de un texto determinado, es decir, comprender las verdaderas intenciones que tenía el autor cuando redactó ese texto. El método de Skinner gira en torno a esa pregunta fundamental que se debe responder en cualquier investigación: *¿Qué quiso hacer el autor al escribir ese texto?*

Según Skinner existe la posibilidad de recuperar la intención del autor (lo que estaba haciendo) si situamos el texto en el contexto de las convenciones ideológicas y debates de la época histórica en el que se sitúa ese texto. Este proceder tiene como consecuencia, que la historia de la teoría política se convierte en una historia de las ideologías. Skinner concibe la ideología como el vocabulario normativo que estaba al alcance de los agentes para describir su comportamiento político, y del cual el teórico deriva su lenguaje en función de su estatus como actor social y político. De alguna manera el método de Skinner inaugura una apreciación particular de la ideología, concebida como puente entre teoría y praxis política, y que debe convertirse en el objeto de estudio del historiador del pensamiento político (Nederman, 1985).

El estudio de Skinner sobre Hobbes nos permite un breve acercamiento a la aplicación de los principios que Skinner venía elaborando y defendiendo en sus artículos filosóficos y metodológicos. En su estudio sobre Hobbes, Skinner argumenta que para comprender el *Leviatán* debemos saber primero lo que Hobbes pensaba que estaba haciendo al escribir esa obra (la fuerza ilocucionaria), es decir debemos descubrir las intenciones que tenía Hobbes en el momento de la redacción de *Leviatán*. Para recuperar el significado en el plano de la intencionalidad se hace necesario indagar en las posibilidades históricas del autor, o dicho en otras palabras, debemos reconstruir históricamente el horizonte de las expectativas que vislumbraba Hobbes con su contribución intelectual. En concreto, el método de Skinner lleva a una investigación histórica sobre los escritos políticos de los pensadores contemporáneos de Hobbes que nos permite reconstruir las convenciones existentes en torno al *Leviatán*. Las convenciones, es decir el vocabulario compartido, principios, creencias, criterios para examinar nuevos conocimientos, problemas, distinciones conceptuales, etc., delimitan el radio de las cosas que el autor podía haber hecho en el momento de escribir. Skinner insiste, contrario a las interpretaciones existentes sobre la materia, que la contribución de Hobbes pierde su originalidad si la consideramos como una

de otras intervenciones en una controversia política muy específica en la Inglaterra del siglo XVII (Schochet, 1974).

2.2 J. G. A. Pocock

J. G. A. Pocock, al igual que Skinner, forma parte de la Escuela de Cambridge a la que hizo nuevos aportes metodológicos para estudiar el pensamiento político. En su ensayo *The History of Political Thought*, Pocock se refiere a la existencia de dos principales enfoques en la actividad intelectual de aproximarse a las ideas de algún pensador de la política: uno consiste en analizar cómo algún pensador logró abstraer los conceptos de la tradición, el otro, de qué manera el pensador usó estos conceptos dentro de la acción. En el primer caso estamos ante la actividad del pensar (abstraer), donde el pensador se convierte en filósofo de un sistema coherente de pensamiento; en el segundo, estamos ante la actividad de acción política. Pocock insiste en que el estudioso del pensamiento político debe investigar el proceso de *abstracción en sí*, de esta manera nos ubicamos en un nivel que nos permite relacionar el pensamiento con el contexto social y tradicional del que emergió. Pocock habla en este sentido de una transición de la historia del pensamiento político (convencional) a la historia del discurso político o historia del habla. Se inaugura una historiografía con enfoque en la diversidad de jergas o lenguajes, sus participantes, y la diversidad de contextos lingüísticos y otros contextos políticos e históricos (Pocock, 2009).

En su artículo “Historia Intelectual: un estado de arte”, Pocock hace una revisión crítica de los límites del planteamiento de Skinner, particularmente la cuestión de la intencionalidad del autor de un texto determinado. Pocock se pregunta si existe una *mens auctoris* independientemente de su *sermo*, y si es posible aislar una serie de intenciones en la mente del autor antes de que éste las proceda a llevar a efecto cuando escribe y publica su texto. Cabe preguntarse entonces, en primer lugar, si las intenciones no cobran existencia apenas en el momento de su realización en el texto, y en segundo lugar, si el autor puede saber qué piensa o qué quiere decir antes de ver lo que ha dicho. Según Pocock el autoconocimiento es retrospectivo y cada autor es su propio búho de Minerva. Asimismo, Pocock señala que la insistencia de Skinner en revelar las intenciones de un autor ha tenido hasta cierto grado un propósito destructivo, ya que se ignoraba la consideración de aquellas intenciones que el autor no podía haber concebido o llevado a efecto porque carece del lenguaje para expresarlas y recurre a algún otro que articulaba y realizaba otras intenciones (Pocock, 1985).

De las aparentes limitaciones del método de Skinner, el propósito de Pocock es recuperar el lenguaje del autor, pero también de sus intenciones, y concebir a éste como habitante de un universo de *langues* que dan significado a las *paroles* que profiere en ellas. De esta manera observamos en Pocock una modificación dentro del enfoque contextualista, a saber la transición de la intención a la ejecución. Pocock explica que es la propia naturaleza del lenguaje por la que el autor de un texto determinado debe ser concebido como “expropiador” e “innovador” del lenguaje, ya que se sirve del lenguaje pero a su vez produce cambios en las convenciones lingüísticas existentes, y que finalmente lo que él ha hecho a otros y su lenguaje, otras personas pueden hacérselo a él y al suyo. Esta reflexión entorno a las normas y modificaciones del lenguaje debe ser extendida a una dimensión diacrónica, recurrimos aquí a las palabras de Pocock:

Los lenguajes exhiben continuidad y cambio, aun cuando su uso en contextos específicos los modifique, sobreviven a los contextos en que han sido modificados e imponen a los actores de contextos ulteriores las restricciones a las cuales la innovación y la modificación son las respuestas necesarias pero imprevisibles. El texto, por otra parte, preserva los enunciados del autor en una forma rígida y literal y los transmite a contextos subsiguientes, en los que exigen de los interlocutores interpretaciones que, por radicales, tergiversadas que sean, no se habrían producido si el texto no hubiese actuado sobre ellos. (Pocock, 1985)

Un aspecto particular que el historiador del discurso político debe tener en cuenta a la hora de llevar a cabo una investigación es definir primero, en qué lenguaje o lenguajes (sublenguajes, jergas y retórica) se expresó el fragmento considerado del discurso político. Con la identificación del modo discursivo es posible indagar, por ejemplo, en la forma en que los participantes en un debate explotaron las reglas en contra de sus rivales, y, cómo actuaron sobre estas reglas para modificarlas. Asimismo podemos delimitar el origen (prácticas institucionales), contenido y carácter de estos dialectos o juegos de lenguaje. Finalmente observamos una fuerza pragmática del lenguaje, a saber la calidad inherente a los lenguajes de presentar selectivamente información que se considera pertinente para el manejo y el carácter de la política, y de promover la definición de problemas y valores políticos de una manera muy particular (Pocock, 1985).

En su obra *El momento maquiavélico*, Pocock lleva sus formulaciones teóricas a la práctica. Pocock comenzó con la redacción de este libro en la década de los sesenta cuando era Profesor en la Universidad de Canterbury, en Nueva Zelanda, su país de origen. En 1971 publicó una colección de ensayos metodológicos e historiográficos bajo el título *Politics, Language and Time*, donde ya podemos apreciar la formulación de algunas tesis para un trabajo futuro. El libro se terminó de escribir en la Universidad Washington de Saint Louis (Estados Unidos) tras diez años de trabajo, y se publicó en 1975 en Princeton University Press, después de que en 1974 su autor se instalara en la Universidad Johns Hopkins. *El momento maquiavélico* tiene la curiosidad de ser un estudio que se acerca al humanismo italiano desde el mundo atlántico anglosajón y cuyo autor, por su origen neozelandés, se concibe como británico no europeo. El trabajo causó un gran impacto en los círculos académicos por su contenido histórico, por el método usado para obtener los datos históricos y también por las repercusiones ideológicas que la publicación podía traer consigo (Adrián-Lara, 2003).

En *El momento maquiavélico*, Pocock se propone a narrar *el momento* en el que el pensamiento de Nicolás Maquiavelo interrumpe en la historia (de ahí el título de la obra), para luego analizar como su pensamiento, combinado con otros representantes del humanismo cívico florentino, se insertó en una tradición republicana que se extendió por Inglaterra y Escocia para llegar finalmente a Estados Unidos, donde compitió con el liberalismo. En este estudio ambicioso – considerando la extensa dimensión geográfica y temporal del objeto de estudio – el término *momento* remite a un segundo fenómeno, de carácter conceptual, que causaba una gran inquietud en Maquiavelo y sus contemporáneos: la limitación temporal innata de la república, su precariedad como iniciativa humana situada en el espacio y el tiempo seculares donde pretende sobrevivir en una red conceptual de visiones medievales dominantes (Adrián-Lara, 2003).

En la primera parte de la obra (“Particularity and Time”) el autor explica que los recursos teóricos que los humanistas florentinos tenían a su alcance para reflexionar sobre la historia secular eran limitados. A lo largo del denso estudio de Pocock, nos damos cuenta del gran desafío que significaba para los humanistas cívicos conciliar una concepción aristotélica del ciudadano, que versaba sobre la realización humana en la polis, con una visión cristiana del tiempo, que negaba cualquier posibilidad de realización secular. Como historiador anglófono de los discursos políticos, Pocock indaga en las limitaciones del paradigma escolástico para ofrecerles a los humanistas conceptos que les hubiese permitido asimilar y explicar los fenómenos seculares que estaban al margen del discurso dominante del mundo cristiano medieval. Para los teóricos republicanos era esencial reflexionar sobre el tiempo, sobre el acontecer de los eventos contingentes y de cómo se agrupan para formar lo que llamamos historia. Pocock se propone estudiar la teoría republicana en un contexto de crisis, marcado por la emergencia de un nuevo paradigma con vocabularios conceptuales del Medievo y del Renacimiento, un lenguaje innovador que permitía trascender los límites conceptuales, para reflexionar y con ello actuar sobre un contexto histórico particular. El estudio de Pocock invita al lector a hacerse consciente de los esfuerzos intelectuales del republicanismo, para luego convertirse en una fuerza ideológica expansiva, poniendo incluso en duda la preeminencia del liberalismo como paradigma político del devenir histórico de Estados Unidos. Podemos ver cómo el libro de Pocock tiene el potencial de llevar a cabo una revisión de las aceptaciones convencionales sobre los valores que marcaron el proceso civilizatorio del Occidente (Adrián-Lara, 2003).

3. PERSPECTIVAS

Las contribuciones de Skinner y Pocock a la metodología de la Historia de la Teoría Política tuvieron un carácter verdaderamente pionero. Sin duda jugaron un rol fundamental en el proceso de rehabilitación de la Teoría Política y durante las décadas de 1970 y 1980 contaron con una gran popularidad. La propuesta de los dos teóricos de la Escuela de Cambridge de ambientar una idea en su contexto histórico, de considerar un texto como una intervención en los debates políticos, delimitado por las convenciones conceptuales existentes, pero a la vez actuando sobre ellas, permite evaluar los clásicos del pensamiento político bajo una nueva luz. Su insistencia de llevar a cabo una revisión de la historia del pensamiento político, permite un ejercicio cívico de repensar y debatir en un espacio plural nuestras ideas del pasado. Tal es el caso del estudio de Pocock donde la proyección transatlántica del republicanismo pone de manifiesto la existencia de fundamentos republicanos en el devenir histórico de Estados Unidos, una idea que le quita espacio a la concepción convencional de la importancia fundamental del liberalismo para el proyecto democrático norteamericano.

Sin embargo, una vez pasada la euforia por el nuevo enfoque para leer los textos del pensamiento político, se empezaron a escuchar las primeras críticas. En el caso de Skinner, algunos criticaron que en su estudio *Los fundamentos del pensamiento político moderno* (1993) el propio autor no es consecuente con el método que predica, ya que contamina su análisis histórico de las ideas precursoras del Estado en las ciudades-Estado en Italia con un concepto ahistórico del Estado. Otros críticos señalan las dificultades a la hora de delimitar el contexto de un texto escrito, aún cuando este contexto ya no se define en términos materiales, sino lingüísticos, la decisión de escoger los textos que integran ese contexto

queda al final en las esferas de la arbitrariedad del investigador. Skinner no indica en sus estudios cómo se debe proceder para escoger los autores que constituyen el contexto de una obra. Asimismo encontramos críticas en torno al manejo del concepto de la intencionalidad en los estudios de Skinner. Sus críticos señalan que para captar la fuerza ilocucionaria es necesario ser participante o menos testigo del acto de habla.

Finalmente, si nos movemos al enfoque hermenéutico de Gadamer (2010), el método de Skinner pierde vigencia. En la hermenéutica, “comprender” no significa recuperar la intencionalidad de un autor, sino ser consciente de nuestro estar-en-el-mundo, que significa recurrir a un lenguaje el cual, justo por el hecho de estar lleno de prejuicios o preconcepciones, nos permite experimentar la realidad. Por lo tanto, el método histórico de la Escuela de Cambridge de recuperar los lenguajes políticos del pasado con sus respectivos contextos lingüísticos, para impedir la contaminación del pensamiento político histórico con nuestros conceptos de la contemporaneidad, se convierte en otra falacia. Asimismo, el Deconstruccionismo de Jacques Derrida que toma al texto como instancia central pone ante un reto significativo el enfoque de Cambridge que pretende recuperar justamente lo que el autor quiso decir. Pero no por ello los aportes de Skinner y Pocock dejan de ser valiosos para los estudios de la historia del pensamiento político. La inmensidad de productos intelectuales da constancia de su relevancia en el seno de practicar la Teoría Política, y nos siguen sorprendiendo con interpretaciones novedosas sobre aspectos de los teóricos de la política que permite darle continuidad a la empresa científica.

Referencias bibliográficas

- Adrián-Lara, Laura. 2009. Reseña. El momento maquiavélico de Pocock. *Foro Interno* 9, 165-180.
- Derrida, Jacques. 2001. *Writing and Difference*. London: Routledge.
- Gadamer, H. G. 2010. *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Harto de Vera, Fernando. 2005. *Ciencia Política y Teoría Política contemporáneas: una relación problemática*. Madrid: Editorial Trotta.
- Laslett, Peter & W. G. Runciman, eds. 1964. *Philosophy, Politics and Society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Lovejoy, Arthur. 2001. *The Great Chain of Being. A Study of the History of an Idea*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nederman, Cary J. 1985. Quentin Skinner's State. Historical Method and Tradition of Discourse. *Canadian Journal of Political Science* 18(2), 339-352.
- Pocock, J. G. A. 1975. *The Machiavellian Moment*. Princeton: University Press.
- Pocock, J. G. A. 1985. The State of the Art. En *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History. Chiefly in the Eighteenth Century*. Cambridge: University Press.
- Pocock, J. G. A. 2009. *Political Thought and History. Essays on Theory and Method*. Cambridge: University Press.

- Sabine, George H. 2003. *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schoschett, Gordon J. 1974. Quentin Skinner's Method. *Political Theory* 2(3), 261-276.
- Skinner, Quentin. 1993. *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Quentin. 2011. *Visions of Politics*. Cambridge: University Press.